

Club Universitario de Buenos Aires

Ateneo y Biblioteca



CICLO DE CONFERENCIAS 2007

«PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS»

«PANORAMA ECONÓMICO»*

Ing. Manuel Solanet

14 de mayo de 2007

NUEVAMENTE MUCHAS GRACIAS al Club Universitario de Bs. As. por esta invitación. Un gusto para mí poder estar de nuevo en este ciclo y poder estar hoy frente a ustedes en momentos que no son fáciles, en realidad en la Argentina estamos acostumbrados a este tipo de momentos. Voy a hablar sobre la economía pero me van a permitir hacer algunas reflexiones también sobre la política porque ambas cosas están intrínsecamente ligadas. No hay posibilidad de hacer pronósticos económicos si no se hacen pronósticos políticos, de manera que me voy a tomar esa libertad sin que esto

* Desgrabación fiel de la exposición de los doctores J. J. Llach y H. Sanguinetti brindada el 9 de abril de 2007 en la conferencia organizada por el Ateneo Cultural del Club Universitario de Buenos Aires. Algunos párrafos transcritos pueden presentar ausencia de palabras por defectos en la grabación original.

signifique salirme del libreto. Estamos viviendo un llamado modelo económicos, y algunas aspiraciones sobre esta política lo han llamado modelo productivo. Efectivamente en estos últimos años hemos visto crecer la producción y en forma importante, de hecho se habla de una economía que crece a tasas chinas. La Argentina ha crecido a partir del fondo de la crisis de estos momentos, perdón desde el año 2002 las tasas entre el 8 y 9% anual. No es común encontrar un período de cinco años con este tipo de tasas de crecimiento. Debemos decir sin embargo que ésto ha ocurrido bajo determinadas condiciones que comienzan a darnos explicación sobre lo sucedido. La crisis del año 2002 que se origina algunos años antes, diría tiene sus comienzos a fines o mediados del año 1998, determinó una caída en nuestra economía del orden del 23%. El punto de partida es entonces un unto bajo, nunca la economía argentina, ni siquiera en la crisis del 30 había tenido ese tipo de caída y en esta magnitud. La crisis se produce después de varios años de vigencia de otro modelo, llamado de convertibilidad, que vino junto con reformas de fondo, en el funcionamiento de nuestra economía que también le dieron impulso a los años anteriores. Se llega así al año 2002 con ciertas condiciones de partida que hacían factible imaginar por lo menos una fuerte reactivación de la economía. Había habido inversiones importantes en la infraestructura, energía, transporte, telecomunicaciones, en la industria, también en el agro y en la minería. Así entonces esto es factible, recuperar el nivel de producción sin tener que recurrir a grandes inversiones en los años siguientes. El default tira por la convertibilidad, que venia sosteniéndose difícilmente frente a condiciones internacionales que no eran tan favorables, y se destruyen reglas que habían sido esenciales para lograr aquel nivel de inversiones, por ejemplo. De hecho, el gobierno, aplicando una ley de emergencia altera las condiciones contractuales de las concesiones de servicios públicos, congela las tarifas y crea condiciones diversas para que la infraestructura continuara desarrollándose como lo había sido. Se producen grandes transferencias de ingreso y claramente el inicio de este nuevo periodo está marcado en una fuerte devaluación de esta moneda y en la salida de la convertibilidad. No me voy a referir a los detalles de aquella crisis porque me interesa concentrarme en lo que ha ocurrido después y lo que puede ocurrir en el futuro. Lo cierto es que esa devaluación permite resolver varios aspectos de la economía del país. Por lo pronto genera un margen de rentabilidad importante, diría yo casi inmediato a las actividades ligadas con

la exportación y también particularmente aquellas que podían sustituir importaciones. De hecho estas últimas, es decir las importaciones, tienen una caída a los años subsiguientes a los de la crisis que la llevan prácticamente a un tercio de su valor antes de la crisis. Esto permite generar un enorme saldo de balance comercial y de balances pagos en cuenta corriente. Es uno de los clásicos superávits que suelen dar solidez a la situación de una economía. Pero también esa devaluación se aprovechó fiscalmente. Hizo posible colocar impuestos a las exportaciones, las llamadas retenciones, particularmente más altas en el caso de los productos agrícolas y nuestras importaciones tradicionales, esto le aporta al Fisco recursos de gran importancia y le permiten sanear rápidamente las cuentas fiscales. Si antes de la crisis la Argentina juntaba sistemáticamente un déficit fiscal del orden del 3% del producto bruto interno, déficit que había llegado al país hasta el default, después de la crisis estas cuentas se invierten y no sólo porque la devaluación se aprovechó fiscalmente, sino también porque el primer impulso inflacionario que genera esa devaluación no fue acompañado por ajustes en los salarios públicos y en las jubilaciones, que son dos rubros ni significativos de la justicia. Es así como el gobierno nacional pasa de tener un déficit sistemático a un superávit que antes el pago de intereses que u otro lado en lo inmediato no se pagaban porque la Argentina había declarado del default, le daba un superávit al gobierno nacional superior al 4% del producto bruto interno, que sumado al superávit de las provincias permitió llegar, por ejemplo, al año 2004 con un superávit primario, antes del pago de intereses, del orden del 5% del producto bruto anual. Esto dio el segundo superávit clásico en este caso y se habló entonces de los superávits gemelos, balance de pagos y superávit, lo que generó un clima de cierta tranquilidad financiera en el corto plazo. Que dio lugar a una fuerte corriente de divisas que ingresaron, a pesar de la mala letra que el gobierno había realizado de haber declarado un default, con ovación en la asamblea, permitieron que se recuperara en ese mundo de memorias cortas y fuerte liquidez en estos años, flujos financieros, que sumados al flujo positivo del balance comercial allegaron reservas importantes. Y si no hubiera sido porque el Banco Central sistemáticamente las adquirió sosteniendo un tipo de cambio amplio, esto hubiera descendido, de hecho lo hizo con los \$ 4.00.- por dólar que alcanzó a mediados del año 2002 amenos de \$ 3.00 y hubiera descendido más como ocurrió en estos años, de fuerte liquidez internacional, con Brasil y con Chile por ejemplo, pero en Argentina, la política

–y esto es esencial en este modelo- es la mantener un tipo de cambio alto, para sostener ese doble esquema: reactivación de la economía vía sustitución de importaciones vía aumento de exportaciones y recursos fiscales por generarse un espacio importante por colocar impuestos a las exportaciones.- Por otro lado, el mundo nos ayuda, no sólo porque hubo un crecimiento importante en casi todos los países sino también porque las tasas de intereses se mantuvieron bajas, porque se creó una fuerte demanda para productos que la Argentina exportaba, por ejemplo productos agrícolas, y esto se ha sostenido en estos últimos años, y se ha sostenido en términos diferenciales, para países como el nuestro que exportan países agrícolas se importan productos manufacturados. De hecho el llamado índice de términos de intercambio que compran la evolución de los precios de las exportaciones de un país con los precios e las importaciones mostró un crecimiento desde el año 2002 al día de hoy de un 28%, o sea los precios de nuestros productos de exportación crecieron un 28% más que los productos de importación y esto tiene una importancia fenomenal, si no se hubiera dado esta situación y hubiera sido nuestro el efecto precios, hoy tendríamos una inflación significativamente diferente pero se dio así y en hora buena que se dio así. Esto generó un favor adicional para mejorar la situación de hecho el aumento de los productos agrícolas permitió que aún respetando los costos internos como ocurrió en estos años y no moviéndose el dólar sensiblemente el gobierno pudiera mantener esos derechos de exportación incluso en algunos producto como en el caso de la soja o de la carne los aumentó, sea para crear mas recursos fiscales, sea dentro de una política de control de precios para generar fondos para dar subsidios o bien para distribuir los precios. Y otro fenómeno de estos años, esto hay que entenderlo para poder pensar ahora en donde estamos, es que esa devaluación que multiplicó por tres el valor del dólar, se trasladó muy parcial y muy sensiblemente pocos a los precios internos, el índice de precios al consumidor creció más del 50% en el primer año y luego prácticamente los dos o tres años siguientes hubo estabilidad, precios mayoristas que contienen menos servicios, más productos, creció algo más, pero ese traslado a precios de la devaluación fue muy inferior en la Argentina que en otros países y lo que fue devaluaciones anteriores en la Argentina. Esto jugó a favor también del gobierno, ya que el aumento de tarifas públicas no tuvo efecto distorsivo tan notable. El efecto lo tuvieron allá por el año 73 o 74 se llega al rodrigazo porque no hubo demanda de aumentos salariales que llevaran a una de los

precios, o sea el gobierno pudo convivir sin grandes problemas, también hubo cierto mérito a mediados del año 2002 para desactivar las expectativas inflacionarias que la propia devaluación había forjado. Le reconozco el mérito a Lavagna en haber visto el problema e instrumentado todo lo que fuera necesario para bajar la cotización del dólar y generar la reacción de confianza que había prácticamente desaparecido. Estábamos, yo me incluyo por abril del año 2002, la nueva hiperinflación, gracias a Dios no fue así. Esto nos trae al año 2004/2005 en donde todo daba la sensación de que la economía estaba bien y para aquellos que mirábamos estos efectos, había sin duda un pronóstico de precariedad, sabíamos que no se podía vivir toda la vida con salarios públicos y jubilaciones congeladas y muy bajas, eso se hizo salvo tal vez los mínimos, sabíamos que una devaluación pensada fiscalmente no dura demasiados años, pero mientras tanto se convivía y el gobierno logró con este escenario de crecimiento, estabilidad un enorme apoyo popular, por otro lado se encargó también de agregarle los ingredientes que permiten consolidar esos apoyos, populismo, demagogia, no hubo ahorro, tampoco en ese tipo de casos, la holgura fiscal por otro lado le dio al gobierno una casta, y pudo aprovechar porque con la devaluación los recursos fiscales que crecieron fueron recursos no coparticipados con las provinciales, las retenciones y e impuesto al cheque, o sea la solución fiscal vino holgada para el gobierno nacional, apretada para las provincias que en todo caso participaban de otros impuestos que con la reactivación también crecieron, pero ese aumento de casta le permitió al gobierno trabajar políticamente. El gobierno para compensar los congelamientos de tarifas en los servicios públicos, alteró las condiciones de estos contratos no sólo en el sentido de poder congelar tarifas sino también de asumir la responsabilidad de las inversiones que antes eran responsabilidad de las propias empresa concesionaria que antes las hacían con sus propios beneficios o con sus deudas que tenían que devolver con tarifas. A partir del año 2002 el Gobierno se encarga de incluir a las provincias en los fideicomisos, fuer de los controles presupuestarios y permitiéndole tomar mayor injerencia en la decisión sobre la obras a realizar la selección de los contratistas, etc. y crea una figura que hoy es un factor de crisis, no económico, de otro tipo, que es que se hacen obras contratadas por empresas concesionarias pero con fondos públicos y sin control adecuado. Está de más decir que esto creo en esos años un campo demasiado propicio para la corrupción y tuvo sus efectos. A partir de fines del año 2004 la compra

sistemática del dólar por el B.C. que se hacía emitiendo pesos, creando más cantidad de moneda en este sistema, encuentra un cierto límite porque si bien hasta ese entonces y con un punto de partida de una muy baja monetización de la economía la sociedad absorbía esa porción de dinero, la economía crecía y no había impactos inflacionarios y a fines del 2004 el gobierno se encuentra con un índice de inflación de un 1% mensual, había habido un límite, por otro lado la fuerte tasa de desempleo que trajo la crisis, más del 23% allá en el pozo, se estaba transformando en una tasa de desempleo más lograda, había crecido la demanda de la mano de obra había crecido mucho la construcción y empezaron a haber reclamos de aumentos salariales y esos empezaron a producirse primero en salarios en bajo después en salarios en negro que es una parte importante del gasto salarial privado y público, y esto también generó presiones inflacionarias y ahí el gobierno empieza a encontrar una salida consistente porque de un esquema ideológico donde se asumía que los mecanismos monetarios y cambiarios pertenecían a políticas demonizadas, inconveniente supuestamente desde el punto de vista social, los instrumentos que quedan a la mano del gobierno son básicamente los de intervención directa. El gobierno comienza a aplicar controles de precios. Primero suavemente para algunos productos de la canasta básica, luego más extremadamente, primero aduciendo que eran acuerdos voluntarios, después claramente con total falta de voluntad de una de las partes, y exceso por la otra. Lo cierto es que el gobierno se veía enfrentado a la necesidad de hacer alguna política monetaria pero constreñido a que esta no produjera efecto antiinflacionarios, por lo menos que estos no fueran visibles, el Banco Central comienza a absorber el dinero que emitía colocando títulos y letra, comienza así a generarse una masa creciente, al mismo tiempo que crecía nuestras reservas. Por otro lado el Fisco que también había contribuido a contribuir dólares para hacer algunos favores externos con su superávit empieza a tener menos superávit y empieza a retirarse del mercado de cambio y dejarle la responsabilidad principal al B.C. y el B.C. ejerce esa responsabilidad y absorbe pero en forma laxa. La masa monetaria crece y más bien el punto de mira es que no aumente la tasa de interés y esto más bien está reflejando una política pasiva, de manera que no hubo lucha antinflacionaria ni por un ajuste monetario ni tampoco dejando caer el tipo de, como lo hicieron insisto otros países de la región. Por otro lado había otros dos factores de inflación, de producción de inflación que son más estructurales y que naturalmente no han sido atendidos. Me refiero a la falta de

capacidad en muchas ramas de la industria que después de un crecimiento que mencioné, a lo largo de cinco años, ya no estaban como en el año 2002 con fuerte capacidad ociosa, en general se habían hecho más inversiones que las necesarias para el nivel de producción luego de la crisis pero a partir del 2004/2005 algunos sectores de actividad tenían dificultades y en algunos sectores importantes como el sector energético todavía pasa. No hubo y esto es otro factor importante, un clima apropiado para la inversión porque el país salía del default y lo hizo violando el derecho de propiedad de muchos, rompiendo reglas, no cumpliendo con leyes, había una gran incertidumbre y una gran inseguridad, tanto el inversor nacional como el extranjero necesitan confianza sobre el futuro. Por otro lado se hacía gala de haber roto regla y el discurso oficial se mostraba fuertemente como un discurso anticapitalista y antiinversión. La reestructuración de la deuda pública, que puede considerarse exitosa la avista de la fuerte reducción del principal, una quita del orden del 75%, tiene como contracara un debilitamiento de la confianza en un gobierno que salió al exterior a decirle a los generadores de bonos del gobierno argentino, que ellos eran los culpables, por haber confiado en el gobierno argentino. Y esto no se hace. Esto generó un clima adverso a la inversión que ha sido claramente notado en los resultados. Las fuertes inversiones que han tenido el país han estado muy concentradas en el sector hotelero porque el turismo tuvo un fuertísimo impulso, en el sector de las viviendas residenciales, porque había una masa inmensa de ahorros, de fondos, en el exterior, que advirtieron en un momento que era conveniente transformar dólares en ladrillos porque estaban muy baratos los ladrillos, y esto le dio un enorme impulso, hubo también inversiones en el agro que a pesar de las retenciones tuvo una rentabilidad muy importante, porque también hubo precios internacionales, importantes, pero no hubo inversión significativa en la industria y menos aún en la infraestructura, ni energética ni hidrocarburífera ni electrónica. Y esto ha generado cuello de botella y esto tiene que ver con la inflación porque una de las razones por las cuales la inflación estuvo muy morigerada al principio del gobierno de Duhalde y de Kirchner fue que hubo una respuesta muy elástica de aumento en la producción, pero cuando uno no tiene capacidad para aumentar la producción y tiene riesgos enormes de hacer inversiones que se recuperan en plazos largos, si le aumenta la demanda y puede vender uno más la tendencia es aumentar los precios y no las cantidades y esto es lo que ha ocurrido y esto es lo que presionó precios hacia arriba. Por otro lado y esto es otro

factor de inflación el gasto público comenzó a crecer fuertemente. No lo hizo en los primeros años, luego del año 2002 pero lo viene haciendo desde el año 2000. Por qué crece? Porque los salarios públicos y las jubilaciones comenzaron a ajustarse, porque el número de empleados públicos está creciendo a una tasa del orden del 6% anual acumulativo y esto no es porque se llenan vacantes en los hospitales o en las escuelas. Es empleo de tipo burocrático, clientelístico, pero existe, sobre todo en las provincias, esto es un factor de aumento del gasto porque en estos últimos años, cuando se introduce una política de control de precios y desde el 2002 con los congelamientos el gobierno debió concurrir con subsidios para evitar la quiebra de las empresas y esos subsidios han ido creciendo fuertemente. De manera que el gasto comenzó a crecer. Hasta el año 2004 crecía al mismo ritmo que los recursos, pero a partir del año 2005 acá el gasto comenzó a crecer más rápido que los recursos. De hecho ese superávit primario fiscal que les mencioné ha caído de cinco puntos del producto del año 2004 a aproximadamente 2.5 este año. El gobierno nacional va a tener un número un poco mayor a esta cifra pero los gobiernos provinciales tienen déficit. Y esto es una tendencia difícil de modificar si no se toman medidas de fondos, más estructuradas, porque sino hay inercia, el gobierno no piensa que haya un problema de burocracia estatal diferido, digo esto porque no veo ni en el gobierno nacional ni en las provincias ninguna intención de hacer reformas administrativas de fondo. Tenemos por delante un año electoral y ahora lo tenemos cada dos años, de manera que en estos años se producen nombramientos, no se cumple la ley de responsabilidad fiscal, esta ley dice que el gasto en términos nominales no puede aumentar más de lo que produce el producto bruto interno, lo dice para el gobierno nacional y también para cada provincia. Ni el gobierno nacional ni las provincias la están cumpliendo como es una ley que no tiene penalidades nadie va preso y nadie es responsable. No se cumple. Y está sucediendo lo que es habitual cuando aumenta el empleo público, los empleados de línea y permanentes son poco productivos porque tienen garantizados sus trabajos, se nombran contratos, que a veces hay una enorme presión de todos los que han hecho apoyo político, antes de que se vaya el funcionario de turno, los contratados alegando que sus familias están en condiciones precarias y que deben tener estabilidad, la logran, entonces pasan a ser ineficientes y hay que buscar nuevamente empleados. Estas son capas que como las capas geológicas se suman. Si no hay una política, una intención firme en este sentido

esto sigue ocurriendo y eso es lo que estamos viendo hoy. Estamos entonces con algunas amenazas, con algunos desafíos, estamos viendo una inflación atacada en sus consecuencias y no en sus causas, estamos con perspectivas de que esta reactivación económica encuentre límites porque la capacidad instalada no está creciendo como debiera para sustentar una tasa de crecimiento como la que hemos vivido, tenemos una caída del saldo en la balanza comercial. Este año las importaciones están creciendo un 23% tres primeros meses respecto al mismo periodo del mes pasado y las exportaciones están creciendo sólo al 10%, pero este otro hecho, las exportaciones han crecido un 10% pero sólo un 1% por cantidades, por mayor volumen exportado, y un 9% por aumento de precio. En cambio las importaciones están creciendo un 23% por aumento de cantidad. Y esto tiene que ver con que está desapareciendo ese margen inmenso a favor de la sustitución de importaciones y porque la economía se ha reactivado. La inversión ha crecido algo pero no en calidad ni tampoco demasiado en cantidad. Creció enormemente la inversión en construcción, en los últimos meses ya no tan así, telefonía celular que está catalogada como inversión. Se están ahora produciendo algunas inversiones en equipos de generadores porque el gobierno estableció una política que las empresas que consumen más que el año anterior tienen que autogenerarse su propia electricidad. Esto es carísimo, es enormemente distante el costo de generarse con un pequeño grupo generador consumiendo Gas Oil o Full Oil que el costo de las grandes centrales que consumen gas natural y son muchos más eficientes, pero el Estado tiene enormes dificultades para completar esas grandes centrales, hay dos en construcción, no es fácil, porque no hay seguro de crédito de exportación para la importación de grandes equipos mientras no se arreglen el Club de París que son los acreedores oficiales de otros países y esto no es fácil mientras no se arregle con los bonistas que quedaron fuera del canje, gran parte de estos bonistas son italianos, son japoneses, son alemanes y estos gobiernos son acreedores del gobierno argentino y tienen voto y voz en el Club de París, de manera que el gobierno también está enfrentando ciertas dificultades que tienen que ver con esta forma muy particular que encaró para arreglar su deuda pública externa y también esta forma muy particular de llevar las relaciones con el exterior, y acá hay otra referencia a la política. Nunca un gobierno argentino ha estado enemistado con tantos otros gobiernos. Por una razón o por otra. Más allá de estos conflictos con Francia por las empresas francesas, con Uruguay por las papeleras, con Brasil por

cuestiones de comercio y otros, etc. etc. hay un alineamiento internacional mal visto, me refiero al eje Castro, Chávez, Morales y ahora.... y el gobierno ha sido equivoco en su definición respecto a estos alineamientos, por momentos ha producido hechos que muestran una aproximación a los intereses de los países de Europa o E.E.U.U., en otros momentos recordemos la Cumbre de Mar de Plata, ha hecho lo posible por alinearse bien concretamente en la línea que acabo de mencionar. Lo cierto es que no hay una buena calificación. Por otro lado y no quiero ser muy extenso acá, la ruptura de ciertas reglas de buena institucionalidad, también es observada. Esto no nos coloca hoy en una bisagra donde tenemos por delante un gran futuro de inversiones, confianza, financiamiento, hay dudas para la resolución de nuestros problemas de hecho las emisiones de bonos públicos que se colocan internacionalmente las tiene el gobierno de Venezuela, todavía no tiene el país acceso a los mercados internacionales de deuda. Por otro lado los problemas de institucionalidad interna no son leves, son importantes, falta independencia de poderes, presiones y acción sobre la justicia, con un sesgo político ideológico, desconocimiento del derecho de propiedad, mucho impuestazo, entre ellos el control de precios, imprevisibilidad, falta de seguridad personal, son temas que han perjudicado no sólo la imagen del país sino su capacidad para obtener financiamiento. Y más recientemente algo que no había sucedido en la historia, la manipulación de los índices de precios, que ha tenido sus efectos también, de hecho el llamado índice de riesgo país que se mide por la diferencia y de interés que aportan los títulos del estado, los títulos soberanos, el país en cuestión, respecto a los títulos de los EE.UU. ese índice de riesgo país ha ido creciendo en los últimos sesenta años, mientras en el resto de la región Brasil, Chile, el índice de riesgo país ha ido reduciéndose, hay dos países en Latinoamérica donde ha ido aumentando, la Argentina y Venezuela, y estos objetivos es lo que los mercados dicen a través de la cotización de los títulos del estado de cada país del riesgo que se asume, de manera que hay elementos objetivos más allá del sentimiento que uno pueda traducir cuando analiza la realidad que nos están indicando que hay dificultades, y agrego acá las dificultades políticas que están a la vista. El uso del poder y la... del poder son obviamente nocivos en muchos aspectos de la vida institucional y social pero a veces ayuda a controlar una situación económica que de otra forma no podría hacerse, menciono por ejemplo el poder que tuvo el gobierno en las negociaciones salariales en los dos años anteriores y aún en éste, que forma de acotar

en acuerdo de cúpula con la dirigencia gremial las situaciones y evitar por ejemplo lo que ocurrió en el año 1975 cuando el gobierno carecía de poder y ante una huelga de 48 hs. homologó paritarias que daban aumentos de más del 100% y desencadenó el Rodrigazo. Hasta ahora eso no ha sucedido pero intuimos que hay una pérdida de poder político y esto tiene que ver con las dificultades en el plano de la gestión, tiene que ver con cierto nivel de la sociedad con el ataque a la correcta institucionalidad y tiene que ver con las crisis que últimamente se han concertado y que debilitan y debilitaron en algunas provincias la oposición del gobierno, y acá la gran pregunta y es la pregunta que muchos hacen ... es en qué momento esa percepción de bonanza económica que ha permitido al gobierno mantener altos niveles de apoyo, puede alterarse por una crisis en este mismo plano... después hasta tiene que ver fundamentalmente con la inflación o si se quiere con la carrera de los precios – salarios, tiene que ver en alguna manera con la seguridad de conservar el empleo... Y acá creo que las cosas obviamente se están modificando, ya no hay una percepción de estabilidad, cuando la inflación se pone en el 1.5% mensual se empieza a sentir. Cuando la inflación aumenta por sobre ese nivel, por más que se manipulen los índices la ama de casa la siente en el almacén, en el supermercado. Esto está comenzando a suceder. Tenemos por lo tanto a la vista un desafío para el gobierno, que pasa por el plano de su gestión para corregir estos desvíos y por el plano político. Yo diría, en el plano de la gestión, yendo a la economía tenemos dos desafíos importantes, uno es lograr la estabilidad, en otras palabras salir de esta inflación rectante, ya no tan rectante sin que se produzca un episodio que saque del control de gobierno, que busque una carrera de precios y de precios y salarios. Este es para mí el desafío más importante, el otro desafío es transformar este crecimiento que es más que nada recuperación de estos últimos años, por un crecimiento genuino, apoyado por la importancia en las inversiones, en el aumento de confianza, en las inversiones, en el aumento de productividad en la incorporación de tecnología, en la producción y desarrollo, en mejor educación. Porque éste es el crecimiento genuino, el único posible para que un país se sostenga creciendo por muchos años. El tema de la inflación tiene que ver con atacar las causas y no las consecuencias, y atacarlas de tal forma, con tal contundencia, que aún habiendo un episodio de sinceramiento de precios, que se va a dar, las condiciones de confianza sean suficientes y la conservación del poder político sea la necesaria para evitar esta espiralización. Para eso obviamente emplear el clima de

confianza para que haya un proceso de inversión, una corriente de inversión, y acá volvemos a caer en el plano político institucional, esta todo atado. Tiene que ver también con la seguridad que de un país que no marcha nuevamente hacia un default, porque cuando un país entra en un default se acabaron las reglas. La violación del derecho de propiedad acá en la República Argentina se dio siempre en esas circunstancias, por volvemos al plan Bonex, recordemos la pesificación asimétrica y lo que ocurrió con todos los bonistas. Hay que disipar la deuda fiscal y este es naturalmente un desafío también de fondo, hay que crear reglas, hay que modificar ese recurso agresivo, agresivo en el plano de las reglas de buen funcionamiento en la economía, agresivo en el plano ideológico y político, hay que mirar para adelante y no mirar permanentemente hacia atrás con sentido de venganza, hay que crear condiciones de seguridad personal, son temas que hacen a la política, hacen a las buenas reglas, hacen ... Está claro entonces, está todo atado y si nosotros queremos crear reglas apropiadas para que el sinceramiento de los precios que, insisto, va a venir, no tenga repercusión más que en un hecho y de una vez y para siempre, y no luego multiplicado. La pregunta, claro está, es estamos en condiciones de que el gobierno encare este tipo de política. Me parece que tiene que hacer un cambio de orientación y una recapitación de lo contrario es difícil sin uno extrapola. De hecho el gobierno ha dicho hasta octubre no hago nada o mas bien sigo con la misma línea. El esfuerzo por congelar precios se ha hecho a niveles tales que muchas veces se caen. Hay complicaciones políticas, no creo que ocurra nada de acá a octubre, pero lo que si creo que hay un debilitamiento gradual, y ese debilitamiento no es consecuente con encarar planes que en la cultura argentina se resisten y se han considerado impolíticos. A comienzos del año 2001 el default estaba a la vista digo a fines del año 2001, y había una forma de intentar evitarlo, no sé si hubiera sido posible evitarlo pero se podría hacer el intento... Se requería casi diría cirugía mayor, hubo un intento que fue una gestión muy cortita con, me tocó a mi acompañarla cuando Carlos López Murphy iba al Ministerio de Economía y trataremos de instrumentar un programa que primera intentara evitar el default. No hubo fuerza política. Lo que yo quiero decir es que cuando las variables tienen la tendencia que yo observo ahora, hace falta esa fuerza política y hace falta convencimiento. Algo tiene que ocurrir en la Argentina. Un país que cree en términos mayoritarios que las políticas que son exitosas en el reto del

mundo, son las causantes de todos nuestros males, es un país que necesita mucha educación para cambiar su parecer y adaptarse a un diagnóstico correcto, permitirle a un gobierno instrumentar las soluciones que hace falta sin enfrentarse a una rebelión popular. Creo que en esos últimos años esta hoguera se ha alimentado. Hace unos días salía el índice de libertad económica que siempre se hace para 157 países del mundo, Argentina está en el lugar 95, pero no quiero recalcar esto que obviamente no es un dato halagüeño, sino que esa misma publicación establece correlación, claramente los países que están ubicados en los niveles más altos son los que tienen más ingresos por habitantes, menos tasa de desempleo y menos inflación y esto es matemático, las correlaciones están ahí a la vista. No hay más que comprar lo que ha sido el proceso de países que han tenido los dos sistemas, Alemania Oriental, Alemania Occidental hasta el año 89, Corea del Norte, Corea del Sur, Cuba, China Continental con Taiwán, para darse cuenta de que no hay discusión sobre ciertas cuestiones, pero sí las hay en la Argentina y vi que es muy difícil cambiar ciertas costumbres pero hay que hacerlo si no va a ser fácil establecer pautas de gobierno y solucionar los problemas de fondos que requieren las soluciones que han sido exitosas en el resto del mundo. El logro de solvencia fiscal genuina requiere una reforma administrativa del estado. Como la quiso Nueva Zelanda, como la quiso Corea del Sur, como la quiso Gran Bretaña, como la quiso Estados Unidos en determinado momento donde tenían un problema de déficit crónico y creciente. Se puede hacer, pero hay que querer.... termina la grabación